

Reflexiones Acerca del Preguntar

por Stewart Blackburn

Siempre me ha impactado la descripción que hace Serge (Kahili King) de su entrenamiento con la familia Kahili y de la importancia atribuida a que el alumno hiciera preguntas. En nuestra cultura occidental, donde nos enseñan a permitir que el maestro nos diga lo que se supone debemos aprender, no hemos sido alentados a desarrollar completamente nuestra curiosidad. O, como dijera Albert Einstein, "Es un milagro que la curiosidad sobreviva a la educación formal". Yo creo que esa curiosidad, esa simple habilidad de hacer preguntas, es una destreza que va mucho más allá de aprender más acerca del mundo. Amo la idea de que tras un sueño particularmente vívido o preocupante uno pueda simplemente preguntar a las partes relevantes del sueño de qué se tratan. O de que podamos preguntarle a una planta cómo podríamos usarla. O de que podamos preguntar a una parte del cuerpo qué le ocurre que duele tanto. Es extraordinario y maravilloso que no haga falta aceptar resignadamente nuestra ignorancia acerca de las cosas. Podemos, repentinamente, decir "¡Eh! ¿Qué está pasando?" Y esperar respuesta. Descubro que, casi siempre, cuando estoy corriendo o escondiéndome de algo en un sueño y me despierto, y pregunto de qué tenía miedo, recibo el mensaje de que, en realidad, es de una parte de mí con la que he estado incómodo y que aún no he integrado. Siempre es una sorpresa que lo que me dé miedo sea yo mismo. No alcanzo esa comprensión hasta que hago la pregunta.

Como hombre occidental siempre se me enseñó, como a la mayoría de los demás, que era esperable que yo supiera de algún modo qué hacer en cada situación, y que el ingreso a la adultez como hombre supuestamente incluía casi todo el conocimiento, incluyendo indicaciones de cómo llegar a lugares y mecánica (pero mi programación tenía algún tipo de defecto). He aprendido a hacer preguntas a medida que iba creciendo (aunque todavía me cuesta pedir indicaciones para llegar a algún lado) pero no fue sino hasta que aprendí que podía preguntarle a cualquier cosa sobre cualquier cosa que comencé a entender el tema de preguntar.

Mi curiosidad recibió permiso para explotar y comencé a hacer preguntas más grandes de lo que jamás había soñado hasta el momento. Las respuestas eran a menudo incoherentes; creo que eran un reflejo de la incoherencia o vaguedad de las preguntas. Pero cada vez comencé a recibir más respuestas que tenían sentido para mí. Recuerdo que pregunté cuál era el propósito de mi vida. Repetidamente recibí la respuesta de que era simplemente ser quien era. "¿Es todo?" pensé. Ahora me doy cuenta de que es algo más grande y profundo que cualquier concepto de grandeza y poder. Y esa comprensión me llegó no por calcular y analizar, no por examinar el éxito de otros, sino simplemente por preguntar.

¿De dónde venían las respuestas? Descubrí que me ayudaba pensar que las respuestas venían de mis espíritus guía. Después pensé en el Ser Superior, en devas, en la Mente Universal y otros conceptos por el estilo. Finalmente, dejé de intentar identificar o conceptualizar la fuente y simplemente agradecía que estas maravillosas respuestas siguieran apareciendo. Eso duró bastante tiempo, mi hacer preguntas y tantear en las respuestas que venían, a menudo inmediatamente. Luego, el poder de preguntar se profundizó. Me di cuenta de que podía pedir que llegaran a mi vida cosas y experiencias y que generalmente lo hacían. ¡Simplemente por pedir!

Bueno, no era siempre inmediato como las respuestas. Y las cosas a las que no estaba completamente dedicado no parecían materializarse; y creo que no me importaba demasiado, de todos modos. La parte genial era que si yo podía tener la consciencia suficiente de qué era lo que quería y después lo pedía, parecía llegar a mí. Por supuesto, la parte difícil era saber claramente qué quería. Y preguntarme qué quería no siempre resultaba en las mismas respuestas veloces. Pero las preguntas me enseñaron mucho acerca de mí mismo y me guiaron hacia deseos cada vez más profundos. Por ejemplo, realmente quería un velero y pedí fervientemente tener uno. Cuando lo obtuve descubrí que aunque amaba navegar, era la sensación de libertad lo que realmente quería. Eso a su vez me guió, al menos en parte, a un divorcio y a un año viajando alrededor del mundo.

La exploración de esos deseos más profundos me llevó hacia la consciencia de que lo que más quería era una conexión sólida con mi yo más interno, con aquél que verdaderamente soy, lo que elijo llamar mi Yo Superior. Y fue ahí que el preguntar asumió una nueva función para mí.

Yo sabía hacía un tiempo que sentir el Yo Superior era fácil –uno simplemente contemplaba algo bello y ya estaba allí. Lo que logré comprender más tarde fue que al hacer mis preguntas y pedir lo que quería estaba comprometiendo al Yo Superior. Estaba trabajando con él en una sociedad cooperativa. Mi mente consciente y mi mente superior estaban trabajando juntas. Y llegar a ese lugar de cooperación era tan fácil como preguntar. El preguntar era la pieza poderosa aquí. El poder del simple hecho de preguntar me resultó impresionante. No solo aliviaba a mi mente consciente de la imposible responsabilidad de saberlo todo y averiguarlo todo, sino que era también el conducto para una cantidad aparentemente infinita de guía y amor. ¡Guau! Cada vez que expresaba mi deseo de algo, cada vez que pedía que ese deseo fuera cumplido, aprendía más acerca de mí mismo. Expresaba una capa cada vez más profunda de mí mismo. Y cada vez que pedía algo tenía una mayor sensación de placer, de sentirme bien de una manera que se asemejaba al éxtasis.

Sin embargo, ahora la responsabilidad era mía. Ahora debía buscar y rebuscar lo que quería preguntar o pedir. Demoró un tiempo, pero

finalmente comprendí que no importa lo que pregunte o pida. Preguntar, acerca de cualquier cosa, inclusive preguntar "¿Cómo va?" se sentía genial y esa conexión era todo lo que importaba en realidad – mi conexión con mi Yo Superior. La pregunta misma era la respuesta. ¿Qué tal?

"Lo importante es no dejar de hacer preguntas. La curiosidad tiene su propia razón para existir. Uno no puede evitar sentir reverencia al contemplar los misterios de la eternidad, la vida y la maravillosa estructura de la realidad. Es suficiente si uno intenta tan solo abarcar un poquito de este misterio cada día. Nunca pierdas una sagrada curiosidad" – Albert Einstein